



Asamblea General

PROVISIONAL

A/45/PV.16
10 de octubre de 1990

ESPAÑOL

Cuadragésimo quinto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 16a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 2 de octubre de 1990, a las 10.00 horas

Presidente:	Sr. SY (Vicepresidente)	(Senegal)
más tarde:	Sr. de MARCO (Presidente)	(Malta)

- Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas [125] (continuación)
- Discurso del Teniente General Omer Hassan Ahmed Al-Bashir, Presidente del Consejo Nacional de Comando de la Revolución Salvadora de la República del Sudán
- Discurso del Sr. Zhelyu Zhelev, Presidente de la República Popular de Bulgaria
- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Al-Shara	(República Árabe Siria)
Sr. Borg Olivier	(Malta)
El Príncipe Al-Faisal	(Arabia Saudita)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

TEMA 125 DEL PROGRAMA (continuación)

ESCALA DE CUOTAS PARA EL PRORRATEO DE LOS GASTOS DE LAS NACIONES UNIDAS
(A/45/515/Add.2)

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Antes de dar la palabra al primer orador quisiera señalar a la atención de la Asamblea el documento A/45/515/Add.2, que contiene una carta que ha dirigido al Presidente de la Asamblea General el Secretario General en la que le informa que, desde la distribución de sus comunicaciones con fecha 18 y 25 de septiembre de 1990, Sierra Leona ha hecho el pago necesario para reducir sus contribuciones adeudadas por debajo de la suma especificada en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo considerar que la Asamblea General toma debida nota de esta información?

Así queda acordado.

DISCURSO DEL TENIENTE GENERAL OMER HASSAN AHMED AL-BASHIR, PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL DE COMANDO DE LA REVOLUCION SALVADORA DE LA REPUBLICA DEL SUDAN

El PRESIDENTE (interpretación del francés): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo Nacional de Comando de la Revolución Salvadora de la República del Sudán.

El Teniente General Omer Hassan Ahmed Al-Bashir, Presidente del Consejo Nacional de Comando de la Revolución Salvadora de la República del Sudán, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Consejo Nacional de Comando de la Revolución Salvadora de la República del Sudán, Su Excelencia el Teniente General Omer Hassan Ahmed Al-Bashir.

El Presidente AL-BASHIR (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Quiero comenzar felicitando al Sr. de Marco, de Malta, por su elección a la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas durante este período de sesiones. Su elección refleja la confianza que la comunidad internacional ha depositado en usted y constituye un homenaje a su país, Malta. Estamos seguros de que, con su sabia dirección, la Asamblea General logrará en el actual período de sesiones resultados positivos encaminados al fortalecimiento de la cooperación internacional y el entendimiento entre los pueblos. Le deseamos pleno éxito en sus funciones.

También quiero expresar el profundo reconocimiento de la delegación del Sudán a su predecesor, el General Joseph Garba, un dilecto hijo de África que ha dado muestras de sabiduría y competencia durante su dirección del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

Asimismo, deseamos renovar nuestra gratitud y reconocimiento al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, por los esfuerzos incesantes que ha desplegado con miras a fortalecer la paz y la seguridad internacionales, por cierto para dignidad y bienestar de la humanidad.

En verdad, resulta sumamente halagador ver a una Namibia independiente como Miembro de las Naciones Unidas, después de una larga y dura lucha de su pueblo y el sólido apoyo internacional que finalmente hicieron posible su independencia. No tenemos dudas de que la joven Namibia contribuirá en forma activa a la labor de nuestra Organización. Además, damos un cálida bienvenida al Principado de Liechtenstein como último Miembro que se incorporó a las Naciones Unidas.

También queremos expresar palabras especiales de bienvenida a nuestros hermanos del Yemen con motivo de la unidad de dicho país en un Estado único, fuerte y soberano. Estamos seguros de que este gran logro de nuestros hermanos se reflejará positivamente en todas las empresas de la comunidad y las organizaciones internacionales.

Dentro del mismo contexto, acogemos con beneplácito la próxima unidad de Alemania.

Mi país ha celebrado recientemente una serie de festejos con motivo del primer aniversario de la Revolución Salvadora nacional, que desde su creación ha dado muestras de una inquebrantable determinación de ofrecer al pueblo del Sudán la oportunidad de hacer a un lado todas sus diferencias sectoriales y tribales, que se vieron exacerbadas por los regímenes anteriores. El pueblo del Sudán está ahora en condiciones de elegir libremente el sistema político que corresponda mejor a sus deseos, sin ninguna presión o imposición.

La Revolución Salvadora nacional ha sido realista en la concreción de sus prioridades. Naturalmente, la instauración de la paz se ha convertido en la primera de nuestras prioridades, a fin de promover las condiciones que prevalecen en el país y preparar al Sudán para desempeñar su papel natural en los asuntos regionales e internacionales. La Revolución está dispuesta a no tomar decisión alguna sin la plena participación del pueblo del país. Así, ha convocado a una Conferencia de Diálogo Nacional sobre las cuestiones de paz en el Sudán. Todas las fuerzas nacionales han participado en esa Conferencia y pudieron presentar recomendaciones sobre la identidad del país y la participación en el poder y la riqueza. Estas recomendaciones también determinan la relación entre la religión y el Estado. Ellas están vinculadas con el sistema federal, que hará de la ciudadanía la base para la unificación del pueblo del Sudán. El Estado ha refrendado las recomendaciones de la Conferencia, en las que participaron tanto los pueblos del norte como del sur y ha adoptado un programa de negociaciones sin introducirle ninguna enmienda. De esta forma, no ha sido sorpresa alguna el hecho de que el movimiento rebelde lo haya aceptado como base de trabajo en las negociaciones, que se celebraron en Nairobi en 1989. Se han realizado ya varias conferencias de diálogo nacional en todos los sectores de la economía, la diplomacia, la información, el desarrollo social, la mujer y la educación, incluyendo el problema del analfabetismo. Otras conferencias se ocuparon de los problemas de los grupos más vulnerables de la población, incluidas las personas desplazadas, los refugiados, los niños y las madres. Se está llevando a cabo ahora en el Sudán una conferencia de mayor amplitud política, destinada a elaborar una fórmula democrática que surja como consecuencia de la plena participación democrática popular, con miras a que el pueblo pueda gobernarse a sí mismo sin ninguna imposición o intervención de nadie. El objetivo es

proteger los derechos humanos, políticos, sociales y económicos del pueblo, todos esos derechos que han sido claramente confirmados por todas las religiones y todos los pactos internacionales sobre derechos humanos y democracia.

Todo esto ha tenido lugar dentro del marco de la cultura y la identidad sudanesas. Nuestra civilización nos ha llevado a una apertura de las culturas e identidades de los demás a fin de forjar una civilización humana común. Consciente de que la dignidad humana no puede concretarse sin que se cumplan todos los requisitos de esa dignidad, la Revolución ha comprendido que el factor económico es el elemento central de todos estos componentes. En consecuencia, hemos iniciado la reestructuración de la economía nacional como primera prioridad, con el objeto de asegurar y liberalizar todos los sectores que la componen, con una plena participación popular. El desarrollo de los recursos humanos también se ha convertido en la base para un desarrollo general.

La Revolución ha adoptado un programa trienal para la salvación económica del país. Asimismo, ha promulgado una nueva ley para estimular las inversiones y hemos invitado a una serie de participantes árabes y extranjeros en cuestiones de desarrollo para que intervengan en el examen de ese proyecto de ley, antes que se promulgue definitivamente, a fin de promover un sentido de seguridad para sus inversiones.

El deseo del Sudán de concretar la paz no se limita solamente a la arena nacional sino que ha ampliado su alcance para incorporar a todos nuestros vecinos, especialmente en el Cuerno de África, en una perspectiva justa y humana que respete la buena vecindad y constituya el firme fundamento de una paz duradera, de manera que todos los pueblos de esta región puedan aunar sus voluntades y espíritu de empresa para desarrollar su región. Esto sólo podría lograrse explorando de una manera colectiva las causas profundas de los conflictos en la región a fin de formular soluciones viables. Por lo tanto, me complace decir que el Sudán ha recibido una reacción muy positiva de todos los dirigentes de la subregión. También nos hemos visto alentados - y, por cierto, valoramos esa actitud - por aquellos amigos que anhelan alcanzar la paz y la seguridad de la subregión. Estoy seguro de que los países miembros del Comité Intergubernamental para la Sequía y el Desarrollo (IGADD) habrán de continuar bregando para lograr éxito en sus esfuerzos colectivos en pro de la concreción de la paz y el desarrollo para todos sus pueblos.

No hay duda de que la aceleración de la cooperación económica entre los países de la región, con el apoyo de nuestros amigos, será para la misma un impacto positivo en el establecimiento de una paz duradera.

Los sucesivos indicadores de distensión internacional, especialmente durante los dos últimos años, han suscitado verdaderas esperanzas y oportunidades de prosperidad en todos los ámbitos del desarrollo internacional, especialmente en los países en desarrollo y, más particularmente en los menos adelantados. Por supuesto, esto habrá de disminuir la brecha actual entre el Norte y el Sur. Ello se ha visto reflejado en la presente búsqueda de una reducción de los armamentos y de los gastos destinados a su adquisición. El Oriente Medio ha sido testigo de una disminución de la tirantez cuando se silenciaron los cañones del Iraq y del Irán y se emprendieron negociaciones exitosas por nuestros hermanos en el Iraq para ofrecer una solución final a esa guerra, con el propósito de eliminar todos sus efectos posteriores, de acuerdo con la legislación internacional y el respeto por la Carta de las Naciones Unidas, así como por las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. De esta forma, el Iraq ha ofrecido una oportunidad única para mantener la paz y la seguridad internacionales en la región. Sin embargo, el preludio de guerra provocado por la presencia de fuerzas navales extranjeras en el Golfo confirma nuestra profunda preocupación y causa igual inquietud en todos los interesados en la paz y en quienes prevén posibles consecuencias devastadoras que podrían ser causadas por la remoción del conflicto de su ámbito árabe natural de solución pacífica, llevándolo a otras áreas de enfrentamiento, cuyas consecuencias son imprevisibles.

La posición del Sudán puede presentarse claramente en los siguientes puntos.

En primer lugar, deben continuarse los esfuerzos para lograr una solución pacífica del actual conflicto entre el Iraq y Kuwait dentro del ámbito árabe musulmán que lleve a la eliminación de las causas radicales de sus diferencias.

En segundo término, el Sudán está plenamente comprometido con los principios de legalidad, de derecho internacional, de la Carta de las Naciones Unidas y de las cartas de la Liga de los Estados Arabes y de la Organización de la Unidad Africana (OUA). El Sudán ha expresado clara y enfáticamente su

acatamiento a todas las conferencias árabes convocadas para considerar la crisis entre el Iraq y Kuwait. Esto ha emanado de su deseo de evitar una guerra devastadora en la región y de librar al pueblo de Kuwait de mayores sufrimientos, permitiéndole reasumir su posición natural, tanto en la comunidad árabe como en la comunidad internacional. Por lo tanto, reitero desde esta tribuna, el compromiso del Sudán de respetar y cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad vinculadas con esta crisis.

En tercer lugar, el Sudán expresa que lamenta profundamente los acontecimientos ocurridos entre los dos Estados árabes hermanos. También nos damos cuenta de que la evolución de esta situación complicada representa una amenaza real para la seguridad nacional árabe. Como lo hemos dicho a menudo, esta amenaza se ve reflejada directamente en la intensificación de la presencia militar extranjera en la región. Esta presencia militar constituye un preludio de la imposición de un nuevo orden de seguridad que no respeta los requisitos necesarios de la seguridad árabe nacional. Este nuevo orden de seguridad trata de afianzar los intereses de los Estados extranjeros sin tener para nada en cuenta la seguridad de los países de esa región. Asimismo, constituye un factor negativo que afecta las aspiraciones del pueblo palestino por la salvaguardia de sus derechos inalienables, incluido su derecho a la libre determinación y al establecimiento de un Estado independiente en su patria, Palestina.

En cuarto término, a la luz de los tres puntos mencionados anteriormente, el Sudán ha tomado iniciativas, que incluyen visitas del Presidente del Consejo del Comando Revolucionario para la Salvación Nacional a muchos Estados árabes, con el objetivo de estrechar filas y con la preocupación activa de mantener la crisis dentro de un ámbito árabe, impidiendo la penetración de fuerzas extranjeras en nuestra región. Deseamos reafirmar nuestro deseo de lograr la paz y la seguridad para nuestro hermano, el pueblo de Kuwait. Además, estamos plenamente convencidos de que un enfoque que contemple el enfrentamiento militar no resolverá el problema y que la imposición de un oloqueo total al Iraq, incluyendo la privación de que reciba alimentos y medicinas, resulta contraria a todas las normas internacionales y a los principios humanitarios.

En quinto lugar, seguimos convencidos de que este es un problema árabe y que debería mantenerse dentro de ese contexto. Las posibilidades de una solución árabe todavía son viables, no obstante las dificultades que emanan de una intervención extranjera impuesta en la región.

Desde esta tribuna lanzamos un llamamiento para dar a la solución árabe mayores posibilidades de lograr un arreglo duradero basado en negociaciones pacíficas que, a su vez, eliminarían la amenaza de guerra en la región, salvando a la humanidad del peligro de un enfrentamiento militar destructivo.

Todos deberíamos esforzarnos con el deseo unificado de lograr una paz duradera en la región del Golfo. También tendríamos que silenciar los tambores de la guerra, que algunos todavía siguen batiendo.

Continuamos creyendo que para resolver esta crisis es necesaria una responsabilidad colectiva. Ningún Estado o grupo de Estados por sí solo, tiene el derecho de tomar la iniciativa para poner en práctica las resoluciones del Consejo de Seguridad con sus arsenales, su infantería, su marina y su fuerza aérea, sin que ellas formen parte integrante de una fuerza para el mantenimiento de la paz establecida por el Consejo de Seguridad, de acuerdo con los Artículos 41, 42 y 43 del Capítulo VII de la Carta. Toda acción que esté fuera del alcance de estos Artículos representaría un serio y amenazador precedente.

Nos damos cuenta de las preocupaciones de que han dado muestra las organizaciones económicas y financieras internacionales y varios Estados con respecto al impacto económico negativo de la crisis del Golfo para los Estados no productores de hidrocarburos, en particular para los países menos adelantados. También apreciamos la prestesa exhibida por esos Estados y organizaciones para mitigar los efectos negativos de la crisis, como ha quedado reflejado en el aumento de los precios del petróleo y el consiguiente incremento de los precios de los productos manufacturados y de las inversiones en la producción, que afectan adversamente la vida y el proceso de desarrollo de gran cantidad de naciones en momentos en que lo que más necesitan es acelerar sus esfuerzos para el desarrollo.

Esperamos que estos puntos de vista objetivos se traduzcan en programas de acción, de acuerdo con las resoluciones que apruebe la Asamblea General en este período de sesiones.

La comunidad internacional sigue enfrentando una serie de cuestiones de gran importancia. Deberíamos arrostrarlas con medidas prácticas y una voluntad política unida y firme. La situación explosiva en el Oriente Medio continúa siendo descuidada y marginada. Ciertos Estados han hecho de la defensa de Israel su principal preocupación. Algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad utilizan su derecho de veto de una manera incompatible con los principios del derecho internacional y con las disposiciones de nuestra Carta.

Han pasado cuatro períodos de sesiones consecutivos de la Asamblea General desde que comenzó la intifada palestina y todos los días el pueblo palestino da muestras de episodios heroicos que prueban su firme solidaridad y su inquebrantable voluntad de recuperar sus derechos plenos e inalienables. El acatamiento a los instrumentos internacionales de derechos humanos y a los derechos de las naciones exigen que la comunidad internacional respete esta lucha en contra de la ocupación, la injusticia y la opresión, las cuales pisotean todas las normas humanas.

Esta lamentable situación hace que resulte imperativo que la comunidad internacional, representada en esta Asamblea, adopte una clara posición contra las crecientes olas de emigrantes judíos de la Unión Soviética y otros países y su asentamiento en los territorios árabes ocupados. Afirmamos nuestro apoyo a la idea de colocar a los territorios árabes ocupados bajo un fideicomiso internacional directo, a fin de salvaguardar la existencia del pueblo palestino en los territorios palestinos, preservar su integridad, salvaguardar sus derechos inalienables y protegerlo de las prácticas israelíes opresivas, que han superado todos los límites razonables.

El pueblo del Sudán y todos los pueblos del continente africano siguen con gran interés las victorias logradas por la lucha del pueblo de Sudáfrica. Celebramos la excarcelación del gran luchador de la libertad, Nelson Mandela, y de otros. También celebramos el levantamiento de la prohibición de las organizaciones anti-apartheid, incluyendo el Congreso Nacional Africano (ANC) y el Pan Africanist Congress of Azania (PAC). En cuanto a la cuestión de las sanciones políticas y económicas, el Sudán hace un llamamiento a la comunidad internacional para que continúe imponiendo sanciones contra el régimen racista hasta el desmantelamiento del apartheid y el establecimiento de una Sudáfrica libre, democrática y no racista.

Uno de los problemas pendientes más importantes a que se enfrenta la comunidad internacional es la conclusión de un tratado amplio de prohibición de ensayos nucleares. Mi delegación lamenta que la comunidad internacional todavía no haya logrado adoptar medidas que fortalezcan la seguridad de los Estados no nucleares o garanticen que los que poseen armas nucleares no las utilizarán.

Las armas convencionales continúan aumentando en cantidad y capacidad destructiva. Y siguen llegando a los mercados de los países en desarrollo. Hasta el momento no hemos logrado establecer una clara relación entre el desarme y el desarrollo. Parece que se margina el papel de las Naciones Unidas en materia de desarme. Las negociaciones multilaterales no han adquirido la importancia que se merecen.

En el campo económico todavía no hemos tenido éxito en la aplicación del nuevo programa de acción para el decenio de 1980 a favor de los países menos adelantados. La cooperación internacional para erradicar la pobreza en los países en desarrollo sigue siendo un sueño inalcanzable. El flujo de refugiados está adquiriendo dimensiones cada vez mayores en los países de acogida, incluyendo el Sudán. No podemos ignorar la pesada carga que se impone a nuestro país al recoger a refugiados que atraviesan nuestras fronteras orientales y occidentales. El espectro de la sequía y la continuación de los conflictos en los países vecinos generará nuevas olas de refugiados. Por tanto, exhortamos a la comunidad internacional a que asuma sus responsabilidades y apoye al Sudán en este importante aspecto humanitario, teniendo en cuenta que su pueblo ofrece todo lo que puede sin pedir reconocimiento. Es un hecho que el Sudán asume el 70% de los costos de la acogida a los refugiados, a pesar de sus difíciles circunstancias económicas y sociales.

La comunidad internacional todavía no ha podido combatir la creciente amenaza de los estupefactores en todas las comunidades mundiales. La mayor parte de los países en desarrollo tiembla ante los ilimitados peligros que representan la pobreza, el hambre y la enfermedad.

Los problemas que surgen por el deterioro ambiental siguen siendo una seria preocupación y deberían conducir a una mayor cooperación internacional hacia nuevos horizontes compatibles con los graves peligros resultantes de este deterioro.

Hemos afirmado repetidamente que el desarrollo de los países en desarrollo es fundamentalmente responsabilidad de dichos países. Hemos aceptado ese compromiso, pero continuamos creyendo que es necesario el apoyo internacional para que el proceso de desarrollo ayude a mejorar el nivel de vida de esos países.

En el Sudán hemos asumido la responsabilidad de aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo y hemos considerado todas las opciones posibles que nos permitan encarar la crisis económica a que nos enfrentamos. Esto ha dado como resultado la formulación de un programa trienal para la salvación económica del Sudán, dirigido a la reestructuración de la economía sudanesa por medio de la reactivación de todos los sectores económicos, la racionalización del uso de los recursos disponibles, la consecución de un equilibrio social y el

alivio de los sufrimientos de los sectores más pobres de la población. La consecución de estos objetivos puede lograrse reforzando el desarrollo del sector agrícola, para alcanzar la autosuficiencia en productos alimentarios y agroindustriales, alentando las exportaciones, liberalizando los precios y eliminando todos los obstáculos burocráticos, y finalmente, movilizand los recursos locales y extranjeros disponibles a fin de aumentar la producción y mejorar su eficacia.

Todas estas aspiraciones sólo pueden conseguirse eliminando los obstáculos que impiden las inversiones y fortaleciendo el sector privado para que contribuya de forma positiva al desarrollo nacional. Estos esfuerzos no pueden lograrse sin un ambiente económico internacional sumamente favorable, en el que la comunidad internacional acepte plenamente sus responsabilidades para eliminar todas las dificultades que obstaculizan el crecimiento y desarrollo en los países en desarrollo.

El problema de la deuda sigue siendo una preocupación constante para deudores y acreedores. Los deudores están abrumados por el servicio de la deuda, que impide su desarrollo, conduciendo a una completa pobreza. Por otra parte, los acreedores ya no pueden recuperar sus préstamos.

En nuestro país, la carga de la deuda ha llegado a un punto en el que amenaza toda la estructura de nuestra economía. Hemos adoptado varias medidas destinadas a mitigar el déficit crónico de nuestra balanza de pagos, entre ellas la limitación de nuestras importaciones en la medida que lo permita el desarrollo, el aliento a las exportaciones a fin de aumentar los ingresos por exportación y el propósito de reducir el gasto público, a pesar de los efectos adversos que ello implicará para nuestro pueblo. Pero estas medidas son insuficientes para conseguir una solución general de la crisis. Confiamos en que la comunidad internacional asumirá sus obligaciones y responsabilidades y aumentará su participación en la solución de este problema, apoyando nuestras políticas serias y las firmes medidas que hemos adoptado hasta el momento, a pesar de la pesada carga que esto significa para nuestro pueblo. Este problema es demasiado serio como para dejarlo únicamente a cargo de las instituciones financieras internacionales. De esta forma expreso una posición africana conjunta sobre el problema de la deuda, que sin duda se ha convertido en una crisis que amenaza el futuro del desarrollo y la propia vida de los países en desarrollo.

Agradecemos las iniciativas orientadoras emprendidas por algunos países donantes con la finalidad de reducir la carga de la deuda. Esperamos que el mismo espíritu inspire a toda la comunidad internacional a seguir su ejemplo, de modo que podamos poner fin a este problema que es un gran obstáculo en el camino del crecimiento económico y social de nuestros países.

La solución efectiva de problema tan grave requiere una respuesta positiva y medidas reales que alienten el flujo suficiente de recursos y conocimientos hacia los países en desarrollo, que en esa forma podrán ampliar su capacidad de absorción y mejorar su tasa de desarrollo. Y presupone además la adopción de medidas para mejorar el estado actual del intercambio comercial internacional y abrir nuevas salidas para las exportaciones de los países en desarrollo, eliminando todas las limitaciones a su intercambio con el extranjero.

Lo dicho tiene la finalidad de ajustar el equilibrio de poder y los términos del intercambio en favor de los países en desarrollo, así como de superar la brecha que hay entre el Norte y el Sur. No es necesario que me detenga más en los efectos positivos que se espera que todos estos factores tengan en el equilibrio entre el desarrollo internacional y las consiguientes estabilidad y seguridad internacionales.

Los efectos de los problemas a que me he referido se notarán de modo cruel y más agudo en los niños, sobre todo los de los países en desarrollo. En lo que se refiere al problema del endeudamiento, por ejemplo, algunos niños pagarán el precio de no surgir a la vida, otros sufrirán la pobreza y enfermedades prevenibles porque sus familias pobres no podrán obtener las vacunas y las medicinas necesarias. En un momento tan difícil, la Cumbre Mundial en favor de la Infancia que se celebró aquí en la Sede de las Naciones Unidas es un signo de esperanza y de optimismo. Indica que la comunidad internacional, representada por los dirigentes políticos de todos los países, es capaz todavía de tener un gesto humanitario en favor de un futuro nuevo y próspero para los niños. La Declaración y el Plan de Acción aprobados por la Cumbre, así como el compromiso político expresado, representan un gigantesco e histórico paso adelante, que sólo podrá ser equiparado por la voluntad y la decisión de la comunidad internacional en su conjunto, y de cada país en particular, de aplicar esos dos importantes instrumentos internacionales.

Deseo confirmar y destacar el compromiso del Sudán de esforzarse, solo y en cooperación con otros, para dar a los niños el derecho a ser los primeros en recibir los beneficios.

El Sudán, que al igual que muchos otros países en desarrollo sigue soportando graves problemas económicos y sociales, ha sufrido también en los últimos años calamidades naturales y en su medio ambiente, cuyo efecto aún se hace sentir gravemente. Estas calamidades naturales, junto con la guerra librada por el movimiento rebelde en la región meridional de mi país, han cobrado su tributo en nuestra situación alimentaria, que en gran medida depende de condiciones climáticas incontrolables. En las dos temporadas agrícolas anteriores las lluvias han estado por debajo del promedio normal; y actualmente ya hay indicios de sequía en la parte septentrional de nuestro país que amenazan con provocar escases de alimentos, lo cual, por supuesto, aumenta nuestra aprensión.

La situación no es mejor en los países vecinos, y por lo tanto tememos que en un futuro próximo haya una nueva corriente de refugiados hacia el Sudán. Y también es probable que algunos de nuestros alimentos se filtren hacia los países vecinos a través de nuestras fronteras. Conscientes de ello, hemos requerido prontamente el juicio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) con el fin de establecer científicamente cuál será la situación alimentaria de nuestro país el año próximo.

El Sudán está orgulloso de haber sido quien lanzó una iniciativa sin precedentes que es indicio de su preocupación por todos los ciudadanos en cualquier circunstancia, en la paz o en la guerra. Ella permitió por primera vez en la historia escrita la llegada sin problemas, a través de corredores de tranquilidad, de alimentos y medicinas a los ciudadanos que se encontraban en las zonas donde se realizaban operaciones militares, prosiguiendo con la protección de todos sus ciudadanos independientemente del lugar donde se encuentren o de su posición.

Todo ello fue realizado dentro del marco de la Operación Supervivencia en el Sudán, por la cual agradecemos a la comunidad internacional representada por las Naciones Unidas, al Secretario General y a sus ayudantes en la esfera del socorro y al Director Ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), a quien se asignó la tarea de supervisar esta operación exitosa, ejemplo de las enormes posibilidades de la cooperación internacional humanitaria.

Quiero manifestar nuestro agradecimiento por el papel desempeñado por la comunidad internacional, que se asoció al Sudán en esta operación histórica. Esperamos contar con una mayor cooperación en la fase 2 de la Operación Supervivencia en el Sudán, relativa a la rehabilitación y a la reconstrucción, a la luz de las resoluciones de la Asamblea General sobre el tema.

Nos hemos referido con toda sinceridad a los problemas internacionales y regionales que preocupan al Sudán y a la comunidad internacional, así como a los problemas, las esperanzas y las aspiraciones de nuestro país, con la finalidad de que estos temas sean objeto de deliberación y de resoluciones en este período de sesiones.

Nos hemos querido también reafirmar nuestra confianza incommovible en las Naciones Unidas y en la cooperación internacional para alcanzar un futuro más justo y próspero.

Queremos que todos ustedes tengan la seguridad de que el Sudán seguirá participando activamente en la cooperación internacional y en el aumento de los esfuerzos para alcanzar la paz mundial y el desarrollo humano.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente del Consejo Nacional de Comando de la Revolución Salvadora de la República del Sudán su declaración.

El Teniente General Omar Hassan Ahmed Al-Bashir, Presidente del Consejo Nacional de Comando de la Revolución Salvadora de la República del Sudán, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

DISCURSO DEL SEÑOR ZHELYU ZHELEV, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA POPULAR DE BULGARIA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de la República Popular de Bulgaria.

El Sr. Zhelyu Zhelev, Presidente de la República Popular de Bulgaria, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Popular de Bulgaria, el Excelentísimo Señor Doctor Zhelyu Zhelev, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente ZHELEV (interpretación del texto inglés, proporcionado por la delegación, del discurso pronunciado en búlgaro): Sr. Presidente: Permítame expresarle mis sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas en su cuadragésimo quinto período de sesiones. Le deseo éxito y expreso mi convicción de que su competente dirección contribuirá en forma importante al éxito de nuestra labor.

Deseo agradecer también al Sr. Garba, Presidente de la Asamblea General en el cuadragésimo cuarto período de sesiones, por su contribución personal a un trabajo eficiente y fructífero.

Quiero aprovechar esta oportunidad para hacer llegar mis saludos a nuestro Secretario General, el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, y expresarle nuestro aprecio y alta estima por sus esfuerzos encaminados a lograr resultados tangibles en las actividades de las Naciones Unidas que realcen el prestigio internacional de la Organización.

En nombre de mi país, deseo también dar de todo corazón la bienvenida a la familia de las naciones a la República de Namibia y al Principado de Liechtenstein, cuya incorporación como Estados Miembros de las Naciones Unidas constituye un paso más hacia la consolidación del carácter universal de nuestra Organización.*

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Es para mí un honor y un placer dirigirme a este foro como Presidente libremente elegido de una nueva Bulgaria democrática. Un honor porque tal acontecimiento, en este momento histórico, señala el regreso, que debía haberse hecho hace mucho tiempo, de una nación pequeña y que sufrió durante un largo período, a la comunidad de las naciones libres y de las democracias soberanas.

Este cuadragésimo quinto período de sesiones se celebra en medio de cambios radicales en el mundo. Estamos asistiendo a la transición hacia un nuevo orden en las relaciones internacionales. La rivalidad y la confrontación están cediendo paso al diálogo y a la cooperación, al entendimiento mutuo y al compromiso razonable. Ha habido últimamente muchas manifestaciones de esta tendencia. Entre ellas son particularmente notables la creciente frecuencia de las cumbres entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, las recientes declaraciones del Tratado de Varsovia y de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), el espíritu constructivo del proceso paneuropeo en todas sus dimensiones y los resultados positivos en los esfuerzos por resolver los conflictos regionales.

Por lo que recordáramos 1990 sobre todo es por las revoluciones democráticas en Europa oriental: este ha sido el año de Europa oriental. Hungría, Alemania oriental y Checoslovaquia abandonaron su sistema comunista e iniciaron el camino de la democracia. Mi país también tiene un lugar propio en este proceso. Aunque más lentamente que otros, Bulgaria también está llevando a cabo profundos cambios democráticos que la separan irreversiblemente del comunismo.

Parece que existe un prejuicio de que los cambios en Bulgaria son esporádicos o, al menos, no tan profundos como los de otros Estados. En consecuencia, deseo esbozar ante este prestigioso foro internacional con más detalle la lucha de mi nación por la libertad y la democracia.

La lucha contra el sistema comunista empezó durante el régimen de Todor Zhivkov. Dos años antes de la caída del dictador surgieron asociaciones independientes defensoras de los derechos humanos, de las cuestiones ecológicas, asociaciones de intelectuales, y otras. Los intentos del régimen de destruirlas o desacreditarlas resultaron inútiles. Estas asociaciones independientes fueron la primera forma de oposición organizada contra el sistema comunista totalitario.

La caída de Todor Zhivkov el 10 de noviembre de 1989 significó el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de la oposición democrática en Bulgaria y del proceso democrático en general. La Unión de Fuerzas Democráticas, que actualmente aglutina a 15 partidos y organizaciones políticas, se estableció tan sólo un mes después. Quiero destacar, no obstante, que muchos antiguos miembros del Partido Comunista también se han adherido a la Unión de Fuerzas Democráticas.

El establecimiento de la Unión de Fuerzas Democráticas, aglutinante de los principales partidos y organizaciones de oposición, ha convertido a la oposición en una fuerza política fundamental con la que ha tenido que contar el partido dominante.

La serie de manifestaciones anticomunistas de masas, organizadas por la Unión de Fuerzas Democráticas en las ciudades y pueblos durante el invierno y la primavera de 1990, rompió el hielo del temor. El pueblo levantó la voz pidiendo: "Abajo el comunismo".

Después de tomar las calles y plazas del país, la oposición obligó al parlamento comunista a revocar el artículo 1º de la Constitución, que garantizaba el papel dirigente del Partido Comunista.

Como resultado de la presión popular, la oposición obligó a las autoridades a aceptar la celebración de una mesa redonda de negociaciones sobre algunos de los aspectos más importantes del sistema político del país. Las negociaciones duraron casi tres meses. Se retransmitieron en directo por la radio y la televisión y, en último término, sirvieron de verdadera escuela política para la nación. La gente corriente, sobre todo los que habitan fuera de la capital, vio por primera vez que no había ningún peligro en criticar y condenar al Partido Comunista deificado por el régimen totalitario; vieron que se podía llevar ante la justicia a los responsables de la crisis y que se podía instar al partido a abandonar el poder.

El éxito del desarrollo del proceso democrático causó una profunda crisis en el Partido Comunista de Bulgaria. Dentro de él surgieron fuerzas conscientes de la necesidad de una reforma interna. El partido cambió su nombre de comunista por socialista y tomó algunas medidas para democratizar sus estructuras. Sin embargo, quiero señalar que el curso de la democratización de Bulgaria seguirá dependiendo también del proceso complicado

y contradictorio actualmente en marcha en el Partido Socialista de Bulgaria. No cabe duda de que la democracia parlamentaria en el país se fortalecerá si el partido logra transformarse en un partido de izquierda moderno de estilo occidental.

En la mesa redonda de las negociaciones la oposición obligó a la celebración de elecciones para una Asamblea Nacional, un parlamento constituyente convocado para aprobar una constitución democrática y para aprobar leyes que garantizaran el éxito de las reformas en las esferas política y económica.

En junio pasado la oposición obtuvo el 37% de los votos en las primeras elecciones multipartidistas de Bulgaria de los últimos 50 años. Junto con el Partido Agrario de Bulgaria, una organización pequeña de la oposición, controla ahora el 40% de los escaños del Parlamento.

Muchos creen que la distribución de los escaños en la Asamblea Nacional no refleja el equilibrio real de las fuerzas políticas del país. El hecho de que la gente joven, los intelectuales y las grandes ciudades, incluida la capital, votaran en favor de la oposición demuestra que tiene el respaldo de la parte más activa de la población.

Se aprobó recientemente una ley provisional de concejos municipales para dismantelar las estructuras totalitarias a nivel municipal y para garantizar la participación de todas las fuerzas políticas en el gobierno autónomo local. Así pues, las próximas elecciones de gobiernos locales se celebrarán en condiciones iguales para todos los participantes.

Ahora se está discutiendo una ley sobre la despolitización del ejército, la policía, la seguridad, los tribunales jurídicos, las oficinas de fiscales del Estado y el Ministerio de Relaciones Exteriores. Según las disposiciones de esa ley, los empleados en esas instituciones no podrán ser miembros de los partidos políticos y se les prohibirá la organización de actividades políticas en favor de ningún partido. Esta ley sería de enorme importancia para el dismantelamiento completo del sistema comunista totalitario porque destruiría su piedra angular, es decir, la fusión del aparato del Partido Comunista con el del Estado.

También se espera que el Parlamento búlgaro apruebe una ley sobre privatización, una ley sobre tierras que devuelva a sus propietarios las tierras que se les quitaron por la fuerza durante la campaña stalinista de colectivización; leyes sobre propiedad, banca y comercio y otras leyes, de alcance más limitado, que porporcionen la base jurídica para la transición de nuestra sociedad de una economía centralizada en manos del Estado a una auténtica economía de mercado.

La primera medida inmediata en el camino de la reforma económica será el desmantelamiento del monopolio del Estado en todas las esferas de la vida económica, sin el cual la privatización y la reforma agraria serían imposibles.

Las garantías para la aplicación de este programa de amplio alcance son, primero, el despertar de una nación que quiere vivir en condiciones de democracia y en una economía de mercado que libere las energías de la población y la iniciativa individual y, segundo, la voluntad y la energía de la oposición democrática en el Parlamento, que promueve el proceso democrático y presenta iniciativas para impedir que este proceso se detenga.

Si voy a presentar brevemente la imagen actual de mi país debo recalcar nuevamente que Bulgaria tiene ahora un sistema multipartidista, un Parlamento elegido democráticamente, una oposición parlamentaria que controla el 40% de los asientos en el Parlamento y que ha adquirido iniciativa política; libertad de prensa, radio y televisión y pluralismo político en la esfera espiritual. En otras palabras, tenemos una sociedad civil que está despertando y que avanza ansiosamente hacia la democracia.

Esto me da razones suficientes para llegar a la conclusión de que Bulgaria ya no es un Estado comunista ni totalitario. Pero tampoco es un país plenamente democrático, en la medida en que aún no ha adoptado una nueva constitución ni ha podido construir su economía sobre la base de los principios del mercado libre. Actualmente Bulgaria se encuentra en una etapa de transición, de un gobierno totalitario a una democracia - en esa etapa singular de transición a la que algunos llaman post-totalitaria. Sin embargo, los procesos son irreversibles y la construcción de un Estado plenamente democrático, con una constitución democrática, instituciones democráticas y una economía de mercado, es sólo cuestión de tiempo.

Los profundos cambios democráticos ocurridos en menos de un año, a los que me he referido anteriormente, no podían menos que dejar una huella en la política exterior de Bulgaria y conducir a cambios en sus principios, objetivos y prioridades.

Hemos rechazado categóricamente la doctrina de la soberanía limitada, que se conoce como doctrina Breshnev, porque viola nuestra independencia nacional y la dignidad y el orgullo nacionales de Bulgaria. También hemos rechazado el llamado principio de internacionalismo socialista, que no es más que una forma mal encubierta de subyugación de nuestra política internacional a la de otros Estados. Hemos abandonado el principio según el cual la política exterior del país estaba totalmente al servicio de los intereses y la ideología de un solo partido, que gozaba del monopolio del poder.

En lugar de estos principios que hemos rechazado, adoptamos principios nuevos que corresponden a los intereses del Estado democrático. Así, Bulgaria ha restaurado el principio de la plena independencia nacional y la soberanía ilimitada, que nos permite dirigir nuestra propia política exterior. Los intereses nacionales y de todo el Estado han reemplazado el principio de la dominación de un partido. Ahora ningún partido puede colocar sus propios intereses por encima de los de la nación.

El principio del realismo y el pragmatismo se ha convertido en un fundamento importante de nuestra nueva política exterior. Naturalmente, el pragmatismo no implica egoísmo respecto de los demás Estados ni tampoco tomar ventaja en beneficio de la nación a costa de otras. Por el contrario, somos conscientes de que el pragmatismo político es viable sólo si se cumplen estrictamente las normas internacionales establecidas y se respetan y protegen los intereses de otros países y pueblos, independientemente de cuán cerca o lejos se encuentren.

Es por esta razón que Bulgaria ha apoyado con tanta firmeza las resoluciones del Consejo de Seguridad en relación con la agresión del Iraq contra Kuwait y cumple estrictamente el embargo impuesto al agresor. Probablemente, Bulgaria sea el país europeo más afectado por la crisis del Golfo. El golpe se hace aún más doloroso porque ha ocurrido en momentos en que el país está emprendiendo reformas económicas de amplio alcance. La producción ha disminuido y hay gran escasez de bienes, materias primas y energía, lo cual acelera el proceso inflacionario y el desempleo.

A pesar de la escasez y las dificultades que el pueblo búlgaro se ve obligado a soportar seguiremos condenando la agresión iraquí. Continuaremos exigiendo el retorno del Gobierno legítimo de Kuwait y cumpliremos estrictamente el embargo. Actuamos de esta manera debido a nuestras propias convicciones y no porque se nos obligue a hacerlo. Creo que la reacción de Bulgaria ante la crisis del Golfo Pérsico ha demostrado en forma práctica que mi país ha regresado a la comunidad internacional como un miembro civilizado.

La unanimidad con que las Naciones Unidas han condenado la agresión contra una nación pequeña e indefensa es conmovedora. Es verdaderamente alentador que países como los Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia, el Reino Unido, Alemania y otros, estén unidos contra el agresor. En la conducta de la Organización mundial respecto de esta crisis vemos tanto el arquetipo de las futuras garantías mundiales para la soberanía y la integridad territorial de los Estados pequeños como el regreso de las Naciones Unidas a sus principales objetivos y a su papel fundamental.

Sin embargo, mientras todo esto todavía pertenece al futuro, mientras todavía tiene que convertirse en realidad, mi país también se ve obligado a buscar garantías para su independencia nacional, su integridad territorial y su soberanía. Ahora este problema está adquiriendo una importancia particular, en momentos en que el antiguo sistema de alianzas militares y las relaciones imperiales se están desintegrando y aún no se ha construido un sistema nuevo. En este momento las garantías para la integridad territorial emanan del Pacto de Varsovia y de nuestro acuerdo bilateral con la Unión Soviética. Pero la situación cambia rápidamente.

En vista de que todas las realidades políticas están cambiando rápidamente, nuestra única garantía confiable para el futuro radica en la fiel adhesión a los principios de nuestra política exterior. Sus nuevas prioridades dimanar directamente de esos mismos principios.

Entre esas prioridades se encuentra, en primer lugar, el deseo de mantener, de ser posible, relaciones buenas y amistosas con nuestros vecinos, basadas en el respeto mutuo de los intereses, el reconocimiento de la integridad territorial de todos los países de la región y la promoción de vínculos económicos y culturales con cada uno de esos países, sobre la base del mutuo beneficio.

En particular, quisiera recalcar que mi país está dispuesto a contribuir al mejoramiento de la situación de los Balcanes. Estamos firmemente comprometidos a poner fin a la crisis de las relaciones entre Bulgaria y Turquía. Estoy convencido de que ha llegado el momento en que se debe terminar la última guerra fría de Europa. Al mismo tiempo, también quisiera subrayar que nuestra disposición a lograr la comprensión mutua con Turquía no significa que tengamos la intención de abandonar la relación cada vez más estrecha que está surgiendo entre nosotros y los demás vecinos de los Balcanes. En otras palabras, debemos europeizar los Balcanes y no balcanizar Europa.

La segunda prioridad de nuestra política externa es la apertura al mundo mediante la eliminación de todas las barreras económicas y políticas heredadas del antiguo régimen. Sin esta apertura no podremos recibir tecnología nueva y moderna ni las inversiones necesarias para el éxito de la transición de una economía centralmente planificada a una economía de mercado.

Para nosotros constituye una prioridad asociarnos a la Europa valeda del futuro y desarrollar en forma global nuestras relaciones con los Estados Unidos y con todas las demás naciones industrializadas, lo cual significa una amplia participación de mi país en el proceso de integración mundial. Al respecto, estamos intensificando nuestros vínculos con todas las organizaciones internacionales y estamos participando más activamente en su labor.

En tercer lugar, estamos tratando de ser más activos y flexibles, dentro del marco del proceso de Helsinki, con miras a su institucionalización como mecanismo internacional para consultas y cooperación.

Una cuarta prioridad es la revaluación de la actuación de nuestro país en las Naciones Unidas, una Organización que seguiremos apoyando. Opinamos que este organismo mundial puede seguir promoviendo su papel de proteger los intereses nacionales de sus Estados Miembros y de salvaguardar la paz mundial en general.

Como quinta prioridad quiero señalar la adaptación de nuestra legislación nacional y de nuestra nueva Constitución a los requisitos de la Convención Europea sobre Derechos Humanos, al Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos y a la Convención sobre los Derechos del Niño, para mencionar sólo algunos ejemplos.

Bulgaria ya ha tomado medidas importantes para proteger los derechos y las libertades de todos los ciudadanos, independientemente de su afiliación religiosa y étnica, para que nuestra legislación responda a las normas internacionales que en esta materia consagra la Declaración Universal de Derechos Humanos. Se han realizado enmiendas importantes a las leyes sobre Pasaportes para Viajes al Extranjero, sobre la Calidad de Ciudadano Búlgaro y sobre Nacionales Extranjeros que permanecen en la República Popular de Bulgaria.

Mañana Alemania será de nuevo un solo Estado. Desde esta importante tribuna, y en nombre de la nación búlgara, extendamos nuestra cálida y sincera felicitación a la nación alemana, con la cual hemos mantenido vínculos estrechos durante toda nuestra historia. Estoy convencido de que una Alemania unida, democrática y próspera, promoverá la estabilidad y la cooperación internacional en Europa y en el mundo.

Por último, quiero reiterar una vez más lo que yo creo que el mundo debe saber sobre Bulgaria: mi país ha emprendido el camino irreversible de la democracia moderna y de una economía de mercado. Expreso la esperanza del pueblo búlgaro de que la nueva Bulgaria habrá de merecer su lugar en la comunidad de las naciones unida por su valoración de la libertad, la democracia y la paz.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República Popular de Bulgaria por el importante discurso que ha formulado.

El Sr. Zhelyu Zhelev, Presidente de la República Popular de Bulgaria, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. AL-SHARA (República Árabe Siria) (interpretación del árabe): Tengo gran placer en felicitarlo, Sr. Presidente, por su elección a la Presidencia del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, especialmente porque su país, Malta, y el mío, la República Árabe Siria, mantienen antiguos vínculos culturales e históricos, ya que ambos países pertenecen a la zona del Mediterráneo.

Quiero también aprovechar esta oportunidad para expresar mi reconocimiento por lo que su predecesor, el Sr. Joseph Garba, logró exitosamente en la conducción de los trabajos del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, y le deseamos a su país hermano, Nigeria, progreso y prosperidad.

Damos una cálida bienvenida a la independencia de Namibia y a su ingreso a la comunidad internacional. Namibia está ahora con los pueblos del mundo en el apoyo de las causas justas. También saludamos el ingreso de Liechtenstein a nuestra Organización internacional.

Asimismo, es con gran placer que expreso al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, nuestro reconocimiento por los valiosos esfuerzos que sigue desplegando para contribuir al establecimiento de la paz y la estabilidad en el mundo y para consagrar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Durante los últimos pocos años, y este año en especial, el mundo ha sido testigo de grandes acontecimientos y cambios, grandes en su magnitud, rápidos en su ritmo de desarrollo y profundos en sus repercusiones y efectos, no solamente para las relaciones internacionales actuales sino también para el futuro de la humanidad en su totalidad.

Aquí podríamos estar de acuerdo o diferir en la evaluación de las consecuencias de los actuales acontecimientos y transformaciones, particularmente en el largo plazo. Sin embargo, lo cierto es que la guerra fría se ha calmado y que varios países, que hasta hace poco solían ser clasificados como del "bloqueo socialista", han adoptado un nuevo sistema. En unas pocas horas una Alemania unida habrá de surgir. Hasta el año pasado, meramente hablar de una Alemania unida era un tabú. En resumen, podríamos decir que el orden mundial producido por la segunda guerra mundial ha sido totalmente socavado y que un nuevo orden mundial empezó a surgir una vez que la guerra fría comenzó a retroceder y desapareció el espíritu de animosidad entre el Este y el Oeste, cuyas relaciones han presenciado la transición hacia una nueva etapa de comprensión y cooperación.

Con la conclusión de la guerra fría y el colapso del antiguo orden mundial, es natural que prevalezca un espíritu de optimismo, especialmente debido a que la gran mayoría de los países en desarrollo, para empezar, no eran capaces de participar en el establecimiento de los fundamentos de ese colapso del antiguo orden, porque en ese momento estaban bajo el dominio colonial o bajo la protección de éste. No obstante, los países en desarrollo del Sur siguen enfrentando difíciles tareas, si es que deben aprender a hacerse cargo de su papel normal en cuanto a diseñar el nuevo orden mundial, a fin de que esos países sean capaces de proteger su independencia y lograr la prosperidad, libres de toda forma de dependencia y hegemonía.

La invasión iraquí de Kuwait fue la primera prueba grave de la capacidad de supervivencia del nuevo orden internacional recientemente nacido. He ahí por qué el Consejo de Seguridad no tiene muchas alternativas; de ahí su reacción inmediata y firme ante la invasión, no meramente para salvar a Kuwait como Estado independiente, Miembro de las Naciones Unidas, sino en primer lugar y fundamentalmente, para salvar del colapso a la política de distensión internacional y el nuevo orden mundial. Esto explica el consenso internacional, totalmente sin precedentes, en la condena a la agresión y en la exhortación al retiro incondicional de las fuerzas iraquíes de Kuwait, así como al restablecimiento de la legítima autoridad kuwaití.

Además de su creencia en tales conceptos y en su adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y a las resoluciones del Consejo de Seguridad, Siria, como país árabe está obligado a ayudar a cualquier país árabe que sea víctima de la agresión, de conformidad con la Carta de la Liga de los Estados Árabes y del Pacto de Defensa Árabe Conjunta. Además, y de acuerdo con los principios que ha adoptado Siria en su política árabe, consideramos que la invasión iraquí de Kuwait ha provocado graves daños al propio pueblo del Iraq, porque lo ha colocado en un callejón sin salida, para decir lo menos. La invasión de Kuwait ha perjudicado a la nación árabe en su conjunto, porque ha agravado la debilidad de esa nación, ha dividido sus filas y socavado su prestigio. Asimismo, ha perjudicado la causa palestina, puesto que se ha reducido la preocupación de la mayoría de los países árabes y de otros países acerca de ella.

La invasión de Kuwait, con todo el horror que provocó en todos los ciudadanos árabes del Golfo, ha proporcionado un pretexto ideal para la presencia de tropas extranjeras bajo el lema de proteger a los árabes de los propios árabes, algo que nunca antes se podía haber imaginado. Resulta evidente que poner fin a la presencia extranjera en la región, que es lo que procura Siria, debe ser acompañada de serios esfuerzos por lograr el retiro incondicional de las fuerzas iraquíes de Kuwait y el restablecimiento de la legítima autoridad de Kuwait.

Escudándose detrás de consignas acerca del Islam, del panarabismo y de la distribución de la riqueza petrolera, no engañarán al pueblo del Iraq ni reducirán la magnitud de sus padecimientos. Árabes y musulmanes saben perfectamente bien que el Irán islámico fue atacado en nombre del panarabismo y que el Kuwait árabe fue ocupado bajo la consigna del Islam y del Jihad. Si bien el Iraq es uno de los ricos Estados petroleros, toda la riqueza árabe no sería suficiente para pagar el costo de sus políticas irresponsables.

La política de agresión, ocupación y anexión de las tierras de otros por la fuerza siempre ha sido rechazada y denunciada por la comunidad internacional. Las resoluciones de las Naciones Unidas que condenan la ocupación israelí de las tierras árabes y la exhortación a Israel para su retiro total de esas tierras son reiteradas anualmente en este foro internacional y en otros. No obstante, la guerra fría y la rivalidad entre el Este y el Oeste han socavado continuamente la eficacia de las resoluciones de las Naciones Unidas y, de una manera u otra, han permitido al agresor mantener su ocupación y quedarse con los frutos de su agresión.

Pero ahora que la guerra fría entre el Este y el Oeste ha concluido y las relaciones entre ellos han evidenciado una transición desde la etapa de la rivalidad y del enfrentamiento a la de la cooperación y la asociación, y en la medida en que ha surgido en el horizonte un nuevo orden mundial, que la comunidad mundial está ansiosa de estimular y alentar, toda ocupación, anexión y adquisición de tierras de otros por la fuerza debe llegar a su fin; el agresor ya no puede quedarse con los frutos de su agresión.

Es verdaderamente una contradicción que Israel, que proclama su deseo de paz, rechace la celebración de una conferencia de paz en el Oriente Medio.

La comunidad internacional ha estado exhortando a la realización de tal conferencia, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, durante el último decenio. Otra contradicción extraña es que Israel, que ha proclamado que el problema en la región es la no existencia de acuerdos de paz entre él y los países árabes, no reconoce que el verdadero problema radica en su ocupación de tierras árabes; es imposible lograr la paz sin el retiro total de Israel de esas tierras. La paz y la ocupación nunca han coexistido bajo el mismo techo en ninguna etapa de la historia.

Siria, que no ha dudado en condenar la ocupación y anexión de un país árabe por otro, espera que el mundo, en la nueva atmósfera internacional, se mantenga firme contra la ocupación israelí de tierras árabes. Creemos que la declaración emitida el 28 de septiembre de 1990 por los Ministros de Relaciones Exteriores de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que exhorta a encontrar una solución justa, amplia y duradera del conflicto árabe-israelí, basado en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad constituye un paso importante en la dirección adecuada. El rechazo de la ocupación y la anexión es un principio que debe ser respetado y acatado en todos los casos, cualquiera sea el agresor y cualesquiera sean los territorios ocupados, porque tal principio constituye el meollo del nuevo orden mundial.

La crisis libanesa está hoy más cerca que nunca de una solución final, puesto que el Acuerdo Taef - que los árabes y el mundo internacional apoyan - se ha vuelto una carta nacional y una nueva constitución para el Líbano.

Basando nuestra opinión en la creencia de Siria en la unidad del Líbano y en la preservación de su seguridad, estabilidad e independencia, estamos comprometidos a respaldar la autoridad libanesa legítima y ayudarla a poner en práctica las medidas necesarias para extender la autoridad del Estado libanés a todo el territorio del Líbano. Todo ello exige la puesta en práctica de la resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad, que establece el retiro incondicional de Israel del territorio libanés.

Siria, que goza de lazos históricos con Chipre, apoya los empeños desplegados a través de las Naciones Unidas para resolver el actual conflicto en la isla, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, de forma tal de salvaguardar la unidad del país, su carácter no alineado y los intereses de todos sus ciudadanos.

En cuanto a la situación en el Afganistán, consideramos necesario garantizar la plena aplicación de los Convenios de Ginebra y reafirmar la soberanía de ese país, su independencia, su carácter no alineado y el derecho del pueblo afgano a determinar el tipo de gobierno que desee, sin injerencia externa.

En lo que atañe a la situación de Corea, Siria acoge con beneplácito las negociaciones en curso entre las dos Coreas y respalda los esfuerzos que se despliegan en favor de su unificación y su integración a las Naciones Unidas.

El progreso que se ha logrado en Africa en la esfera de la liberación y la independencia seguirá siendo incompleto a menos que se erradique el régimen de apartheid de Sudáfrica. Reafirmamos la necesidad de aplicar la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional aprobado por la Asamblea General en el decimosexto período extraordinario de sesiones. Siria se complace una vez más por la puesta en libertad del dirigente africano Nelson Mandela y saluda su honrosa postura en defensa de los derechos de su pueblo, junto a su inquebrantable resistencia al régimen de apartheid.

Los pueblos del mundo que ansían más justicia, seguridad y un futuro próspero, cifran en esta Organización mundial grandes esperanzas de que puedan hallarse soluciones a los problemas crónicos que sólo podrán superarse mediante el empeño y la solidaridad internacionales.

En el contexto del nuevo orden mundial, las Naciones Unidas asumirán, como ya han empezado a hacerlo, una función importante, como nunca lo habían hecho desde su creación. Se trata de un nuevo capítulo en la historia de nuestra Organización mundial: declaremos nuestra solidaridad y voluntad política; escribamos un nuevo capítulo sobre las mejores aspiraciones de la humanidad.

Sr. BORG OLIVIER (Malta) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Es, por cierto, un gran honor felicitarlo personalmente y en nombre de mi delegación por su elección unánime como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el cuadragésimo quinto período de sesiones. Para Malta y para su pueblo es motivo de profundo orgullo y satisfacción ver a una de sus eminentes personalidades ocupar el sitio más alto de nuestra Organización y presidir sus deliberaciones en esta crítica coyuntura en que presenciamos la evolución de un nuevo orden mundial.

Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a su predecesor, el General de División Joseph N. Garba, por la forma idónea con que guió las labores del cuadragésimo cuarto período de sesiones de esta Asamblea.

Malta también desea rendir un tributo especial al Secretario General de las Naciones Unidas por sus incansables esfuerzos encaminados a orientar a esta Organización mundial en las difíciles tareas que se le han asignado. Le debemos un profundo agradecimiento, y le aseguramos la plena colaboración y el total apoyo de Malta en su empresa.

Mi Gobierno hace llegar sus cálidas felicitaciones al Principado de Liechtenstein, país europeo pequeño y amigo, como Malta, por su admisión como Estado soberano, en pie de igualdad, en las Naciones Unidas.

Nos encontramos en vísperas de presenciar otro evento de suma importancia en la historia mundial. Mañana se consolidará aún más el proceso de cambio en Europa con la unificación de Alemania. Malta se suma a las demás delegaciones para felicitar al pueblo y el Gobierno de Alemania en esta ocasión histórica.

Cuando observamos los cambios políticos que están ocurriendo, no sólo en Europa, sino también en otras partes del mundo, nos alienta pensar que

nuestros hijos podrán construir su futuro sobre el sólido cimiento de la seguridad y la cooperación. A este respecto, la función de las Naciones Unidas es capital para conformar el destino de nuestros países y pueblos.

El fin del decenio de 1980 y el comienzo del de 1990 han registrado una gran transformación en la política internacional que ha dado impulso a la búsqueda de la conciliación y la cooperación, a la distensión en el mundo y a un genuino empeño por resolver los problemas mundiales y regionales. La comunidad mundial avanza hacia una situación en la que se han de cumplir realmente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Malta se siente más que orgullosa de participar en este empeño colectivo. La reacción ante la crisis imperante en el Golfo es prueba de la decisión y la capacidad de esta Organización para hacer frente a los nuevos desafíos y avanzar hacia el mantenimiento de la paz y la seguridad.

El año pasado, el Primer Ministro de Malta inició su discurso ante el cuadragésimo cuarto período de sesiones de esta Asamblea subrayando que, quizá por primera vez, podía ser razonable esbozar una sonrisa ante el progreso alcanzado el año anterior, en vez de tener que apretar los dientes para responder a la creciente tirantes internacional.

Sin embargo, este año, pese a que no se justificaría ser demasiado pesimista y decir que se ha disipado todo buen humor espiritual y mostrar una mueca de desaliento, si hemos de sonreír, sólo podremos hacerlo, en el mejor de los casos, con un gesto ambivalente, opacado por una sombra de angustia.

El momento que vivimos es paradójico. No obstante, debemos alegrarnos de que, quizás, la espina más dolorosa que durante muchos años estuvo clavada en la carne de esta Asamblea y de muchas maneras paralizó su funcionamiento eficaz en el fomento de un crecimiento mundial, está a punto de ser extirpada. La acción unida del Consejo de Seguridad ante la crisis del Golfo ha dado una dimensión sin precedentes a la seguridad mundial y a la solución pacífica de las controversias. La abrumadora condena de la invasión y anexión de Kuwait por el Iraq refleja la voluntad política de las naciones grandes y pequeñas, pobres y ricas de actuar con firmeza y unidad frente a las amenazas a la paz y seguridad internacionales.

Pero este momento de regocijo es también un momento de angustia. La amenaza de una guerra terrible se cierne ominosamente ante nosotros. El Gobierno de Malta es plenamente consciente de los sufrimientos y las privaciones que la situación del Golfo acarrea para las partes involucradas. Las sanciones económicas impuestas contra el Iraq también traen aparejados sacrificios para quienes las aplican. Pero el enfrentamiento de los actos de agresión mediante una acción colectiva es indicio de la seriedad con que todos nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, debemos reaccionar para poner freno a los actos de agresión que pueda perpetrar un país contra otro. Debemos garantizar que en este mundo la fuerza del derecho impere sobre el derecho de la fuerza.

Lamentablemente, las energías materiales y mentales que hubiéramos querido destinar y concentrar en buscar la manera de asegurar la reforma positiva de estructuras antagónicas desgastadas y la proyección creativa de nuevas redes de cooperación mundial deben orientarse, una vez más en buena medida a la intervención para resolver una crisis.

Sin embargo, puede señalarse algo alentador a este respecto. La ciencia contemporánea nos ha mostrado que la presión aplicada a un sistema débil lo distorsiona y tal vez lo destruye, pero la misma presión aplicada a un sistema más fuerte en vez de destruirlo puede estimularlo para que se reorganice mejor.

En los últimos meses hemos visto una consolidación de conceptos importantes que están eliminando la desconfianza, el enfrentamiento y los desacuerdos. La confianza, la cooperación y la comprensión han dado un impulso a las negociaciones sobre la limitación de armamentos y las medidas de desarme. Las negociaciones sobre la reducción de las fuerzas convencionales en Europa y también las negociaciones en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) para aumentar la confianza y la seguridad en Europa, contribuyen a un nuevo orden mundial en el que no sólo los Estados participantes se van a beneficiar, sino toda la comunidad de naciones. Malta participa activamente en las negociaciones de la CSCE y contribuye en forma modesta a los compromisos del Acta Final de Helsinki.

~~Los acuerdos de este año entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la destrucción y la no producción de armas químicas ha dado un impulso a las negociaciones multilaterales que se están realizando en la Conferencia de Desarme respecto de una convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y la acumulación de armas químicas y sobre su destrucción. Malta insta a todos los países involucrados en las negociaciones a que reconozcan que es urgente este objetivo y a acelerar el ritmo de las negociaciones.~~

Sobre otros asuntos que se reflejan en el informe muy completo del Secretario General sobre la labor de la Organización, las Naciones Unidas han manifestado vitalidad y congruencia. La transición sin tropiezos a la independencia de Namibia, bajo la cuidadosa orientación de las Naciones Unidas, es uno de los principales logros de la comunidad internacional. Malta está dispuesta a ayudar al pueblo namibiano a construir su nación, como lo hizo antes de que Namibia alcanzara su independencia.

En el África meridional las Naciones Unidas han instrumentado la condena del apartheid y ejercido una presión que ha llevado a la puesta en libertad del Sr. Nelson Mandela, símbolo del valor y la esperanza del pueblo de Sudáfrica.

La conclusión con éxito, este año, de las elecciones en Nicaragua, celebradas bajo la supervisión de una Misión Observadora de las Naciones Unidas, así como el papel desempeñado por el Grupo de Observadores de las Naciones Unidas en Centroamérica, han dado a las Naciones Unidas un nuevo papel de pacificación y mantenimiento de la paz.

El progreso en cuanto a la solución del problema de Camboya también es un éxito para nuestra Organización. A través de los esfuerzos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad se ha definido el marco para una solución política global del problema. Malta apoya los esfuerzos que se realizan para alcanzar este objetivo.

La tendencia positiva de la participación de las Naciones Unidas en la reconciliación y la solución pacífica de los problemas puede medirse de acuerdo con las numerosas iniciativas que se están celebrando, entre ellas la nueva serie de conversaciones sobre el Sáhara Occidental, la aplicación de la resolución 598 (1990) del Consejo de Seguridad y el compromiso creciente de resolver pronto en forma política el problema de Afganistán.

Nos agrada ver el diálogo constructivo que se está desarrollando entre las dos Coreas sobre el proceso de reunificación de la península de Corea, lo cual debe ser el objetivo final. Mientras tanto Malta apoya que la República de Corea procure ser miembro de las Naciones Unidas, así como también apoyaría a la República Popular Democrática de Corea si deseara hacerlo.

El progreso sobre estos problemas ha fortalecido nuestro sistema y debe ser un estímulo para que la Organización resuelva los problemas pendientes que todavía no tienen una solución duradera. Me refiero concretamente a tres cuestiones que afectan en forma directa e indirecta al Mediterráneo y al Oriente Medio, como son los de Palestina, Chipre y el Líbano.

La Asamblea seguramente estará de acuerdo en que ya es hora de que se encuentre una solución a la cuestión de Palestina, que está en el programa de esta Organización desde hace 45 años. La comunidad internacional debería sentirse muy preocupada porque todavía no se ha logrado un progreso importante en esta cuestión, que se ha reconocido como la esencia del conflicto del Oriente Medio, con todas sus ramificaciones numerosas y complejas. La convocatoria a una conferencia internacional de paz sobre

el Oriente Medio ha sido pedida con apoyo abrumador de la Asamblea General en períodos de sesiones anteriores. No debe olvidarse este llamado. Malta opina que sigue siendo el mejor instrumento para que los palestinos y los israelíes puedan coexistir en paz, con fronteras seguras y reconocidas internacionalmente.

Nos perturba ver que no se ha logrado progreso en la cuestión de Chipre dentro del marco de las conversaciones entre las comunidades. Al mismo tiempo tomamos nota de que los líderes de las dos comunidades de Chipre están decididos y comprometidos a encontrar una solución a esta cuestión.

La situación turbulenta en el Líbano es otro asunto que preocupa a la comunidad internacional y todos nosotros tenemos la responsabilidad de resolverlo.

La comunidad de naciones representadas en esta Asamblea ha demostrado una nueva fuerza en su determinación de oponerse a las presiones para llevarla a la anarquía internacional y la violencia caótica. Pero más allá no basta con una simple restauración del statu quo ante. El tiempo es irreversible y no se puede volver atrás en la historia. Por lo menos la presente crisis sabrá crear la conciencia de la importancia de los temas que algunos Estados Miembros, entre ellos Malta, han estado señalando a la atención de esta Asamblea, aunque parecían orientarse demasiado hacia el futuro, sobre todo teniendo en cuenta los obstáculos de las situaciones existentes.

La crisis actual ha demostrado claramente que la mayor amenaza para la paz y la seguridad ya no se encuentra arraigada en las tensiones Este-Oeste sino en los complejos asuntos socioeconómicos y del medio ambiente, de los cuales dependen las condiciones futuras de la vida en el planeta: las fuentes de energía, el mecanismo de su comercialización, los sistemas mundiales de comunicación, la demografía y otros.

En su discurso del año pasado el Primer Ministro se concentró en dos asuntos conexos de interés general. El primero fue el manejo común del espacio extraterritorial, cuyos recursos podrían ser de importancia fundamental para el futuro de la humanidad y para el papel de esta Organización en su elaboración. El segundo, fue el desarrollo de nuevos sistemas de administración que tomen en cuenta los grandes cambios que han tenido lugar en el mundo en los 45 años transcurridos desde que se estableció el sistema de Naciones Unidas, después de la segunda guerra mundial.

Entre esos cambios se destaca el descenso de la competencia efectiva de los Estados-nación, unidades básicas del sistema de las Naciones Unidas, junto con el aumento de la influencia de todos los sectores no gubernamentales y privados en la escena internacional. El reconocimiento de estos cambios y su reflejo en los sistemas de gobierno fueron algo especialmente pertinente para la elaboración de estructuras internacionales apropiadas para la gestión de los recursos compartidos en beneficio de toda la humanidad. También es muy conveniente, en forma más general, en relación con toda la serie de asuntos socioeconómicos y ambientales, que es el contexto en que han surgido y están surgiendo los problemas más agudos del mundo actual.

Ahora tal vez es más fácil ver que mientras que la Asamblea no puede evadir la tarea de reaccionar ante los problemas inmediatos de la paz internacional, sobre todo el mantenimiento de la seguridad en los Estados Miembros, sería igualmente falso olvidar las perspectivas de que los resultados pueden darse a un plazo un poco más largo. Las reacciones ad hoc a las crisis tienen que ubicarse en un enfoque que actúe más en beneficio de la seguridad global. Este concepto tiene ahora que utilizarse en un sentido muy amplio y abarcar la supervivencia ambiental y económica. Por esta razón los temas planteados por el Primer Ministro en su discurso el año pasado son aún más pertinentes ahora.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en 1992 y ha creado tantas esperanzas, representa una oportunidad para que la comunidad internacional enfrente los desafíos ecológicos globales de la humanidad.

Toda acción colectiva y eficaz en los principales campos que va a tratar la Conferencia - ya sean los cambios climáticos, la biodiversidad y el patrimonio genético - entraña contemplar nuevos métodos de financiación, tales como la introducción de algún tipo de tributación internacional.

A la luz de ello, adquiere un interés especial la administración conjunta de los recursos compartidos - incluyendo los de espacios extraterritoriales - y el destino de los beneficios pertinentes. Lo mismo ocurre con las propuestas de garantizar foros eficaces para continuar el diálogo en forma realista y para vencer los obstáculos que han surgido en tantos sectores clave esenciales para el desarrollo de un nuevo orden mundial en las esferas política, social, económica y ambiental.

Permitaseme concluir citando una declaración formulada en 1946 por el Sr. Spaak, de Bélgica, Presidente de la Asamblea General en el primer período ordinario de sesiones. Su sabio consejo acerca de las funciones de un buen representante en esta Asamblea son de suma importancia, en especial en este momento:

"Ante todo, todos y cada uno de nosotros debemos esforzarnos por olvidar nuestras preferencias y descartar nuestras simpatías y antipatías personales. Naturalmente, debemos ser representantes de los intereses de nuestros respectivos países, pero no triunfaremos sin la convicción de que esos intereses particulares deben ser colocados en un plan más general y si no tenemos, por encima de los intereses particulares que representamos, plena conciencia de un interés colectivo, del interés del mundo y de la humanidad entera." (Documentos Oficiales de la Asamblea General, primera parte del primer período de sesiones de la Asamblea General, segunda sesión, pág. 26)

El Príncipe AL-FAISAL (Arabia Saudita) (interpretación del árabe):
Sr. Presidente: Es para mí un honor saludar a usted y a esta augusta Asamblea en nombre del protector de las dos mesquitas sagradas, el Rey Fahd Bin Abdul Aziz, quien habría deseado dirigirse a ustedes personalmente, pero las condiciones imperantes en la región han requerido que permaneciera allí. Me ha confiado la tarea de presentarles la postura de la Arabia Saudita respecto de los acontecimientos más importantes que tienen lugar en nuestra región y en el escenario internacional.

Me es grato felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en este cuadragésimo quinto período de sesiones. Es un homenaje a su persona y un reconocimiento del importante papel que su país desempeña a nivel

regional e internacional. Confi plenamente en que usted ha de presidir este período de sesiones en forma eficaz a fin de alcanzar los objetivos a que aspira la comunidad internacional en estas difíciles circunstancias internacionales.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias y expresar mi reconocimiento a su predecesor, el Sr. Joseph Garba, Presidente de la Asamblea General en el cuadragésimo cuarto período de sesiones, quien dirigió las deliberaciones de éste y las de los períodos extraordinarios de sesiones del pasado año en forma eficiente, sabia y objetiva, por lo que merece encomio y agradecimiento.

Asimismo, agradezco al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, los persistentes y destacados esfuerzos que realiza al servicio de la causa de la paz y la seguridad internacionales, así como su tarea tendiente al desarrollo del papel y la eficacia de las Naciones Unidas en pro del logro de los elevados objetivos para los que se estableció.

Es para mí un placer dar la bienvenida a Liechtenstein como Miembro de esta Organización. Abrigamos la esperanza de que su ingreso a ella consolide la eficacia y universalidad de la acción internacional conjunta. Deseamos prosperidad y progreso a su pueblo amigo.

Hoy nos encontramos en el umbral de un peligro abrumador. La situación oscila entre los tambores de la guerra y las campanas de la paz. Viniendo del corazón del territorio árabe, cuna del Islam, sede de las dos mezquitas sagradas y del mensajero de Dios, no puedo sino comensar deseándoles la paz. Es el saludo de paz y amistad que todos los árabes y musulmanes intercambian al encontrarse.

Nos habría agradado mucho que hubiese continuado el progreso de la paz que caracterizó al período de sesiones anterior de la Asamblea General. Desde la reunión que celebramos aquí el año pasado, comensaron a vislumbrarse atisbos de esperanza y surgieron las características de un nuevo orden internacional, basado en la cooperación entre los países y la comprensión entre los pueblos. La intifada del valeroso pueblo palestino en los territorios ocupados iluminó el camino hacia la solución anhelada, al tiempo que cautivó los sentimientos y la conciencia de los pueblos. Concluyó la guerra entre el Irán y el Iraq, y estábamos a la espera de una nueva era de

pas y concordia en la región del Golfo. Namibia logró su independencia y comenzó el proceso tendiente a la eliminación del apartheid en Sudáfrica. Los conflictos internacionales se hallan en vías de solución. Apoyamos el establecimiento de la cooperación en la región, en la que coexisten el sufrimiento y la esperanza, a fin de que los Estados disfruten la estabilidad y los pueblos vivan en prosperidad. La catástrofe nos tomó por sorpresa y tuvieron lugar acontecimientos que en el pasado parecían imposibles.

Estamos hoy con ustedes en este foro internacional. Nos invade la tristeza por la situación a que se ve sometido el Estado de Kuwait, un querido país hermano y vecino.

Al igual que ustedes, hemos escuchado hace unos pocos días a Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmed Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, quien nos brindó en su declaración histórica una visión clara y completa de la catástrofe sufrida por ese país hermano. Las elocuentes palabras de Su Alteza han despertado la conciencia de todos, evocando en esta estimada reunión internacional sentimientos de participación, firme solidaridad y apoyo efectivo.

Cuando el Iraq, con su repentina agresión, dispersó al pueblo de Kuwait, violó el país, saqueó los bienes y quebrantó los límites de la confianza; cuando invadió y ocupó el vecino y hermano Kuwait y acumuló tropas en las fronteras del Reino de Arabia Saudita; el Iraq se apartó del orden árabe basado en la Carta de la Liga de los Estados Arabes, y cuando violó la Carta de las Naciones Unidas se apartó del orden mundial.

Todos los pueblos y gobiernos del mundo han repudiado la agresión, que fue condenada por la Liga de los Estados Arabes, deplorada por la Organización de la Conferencia Islámica y censurada por el Movimiento de los Países No Alineados. En cuanto al Consejo de Seguridad, ha seguido atentamente la invasión y la ocupación, rechazándolas en todas sus dimensiones desde el primer día, y ha aprobado las resoluciones necesarias para oponerse a esta invasión y borrar su efectos.

El Reino de Arabia Saudita ha adoptado una firme posición al rechazar esta agresión y todas sus consecuencias. Los líderes del Iraq son responsables de todos sus resultados y efectos. Hoy, la Arabia Saudita declara desde esta tribuna, la tribuna de la legitimidad internacional, que adhiera a la oposición del resto del mundo a esta ocupación. Desde aquí, saludamos con admiración y estima al pueblo del hermano Kuwait y declaramos nuestro firme repudio de la ocupación del territorio de un Estado por otro por la fuerza de las armas. Insistimos en el retiro inmediato de las fuerzas iraquíes del territorio de Kuwait sin restricciones o condiciones, en el restablecimiento del legítimo Gobierno kuwaití y el retiro inmediato de las fuerzas iraquíes de las fronteras del Reino de Arabia Saudita.

Hemos desplegado todos los esfuerzos posibles para contener el conflicto suscitado entre Kuwait y el Iraq, dos Estados vecinos y hermanos. De esta forma, el Reino de Arabia Saudita recibió a eminentes funcionarios de los dos países en la reunión de Jeddah. Nuestro objetivo, que surge de la responsabilidad nacional de nuestro Reino, los dictados de la religión islámica y los elevados ideales árabes, consistía en hallar una solución fraterna y la comprensión necesaria para evitar que los acontecimientos se deteriorasen.

Lamentablemente, el Reino de Arabia Saudita fue tomado por sorpresa por la invasión de Kuwait a manos del régimen iraquí y la flagrante agresión contra la soberanía, el pueblo y los bienes kuwaitíes. Con profundo pesar, la Arabia Saudita fue testigo de la sorpresiva acumulación de fuerzas iraquíes en sus fronteras internacionales.

El Reino se sobrepuso a las heridas y la "injusticia de sus hermanos" y prefirió la paciencia, con la esperanza de que los líderes iraquíes reflexionaran y se retiraran. Pero siguieron adelante con sus planes de agresión, declararon la anexión de Kuwait al Iraq y acumularon sus fuerzas en formaciones ofensivas a lo largo de la frontera con nuestro país, infringiendo una vez más las convenciones y las leyes, después de haber violado las tradiciones y quebrantado sus promesas, poniendo en extremo peligro la seguridad del Reino y amenazando la paz y la seguridad internacionales.

Nosotros los árabes, los árabes sauditas no quebrantamos promesas ni toleramos amenazas. Por ello, nuestros dirigentes han tomado decisiones firmes que habrán de asegurar la protección de las tierras, los hombres y los bienes económicos fundamentales, y la consolidación de su capacidad defensiva.

En el momento más crítico y ominoso, el Reino tuvo especial cuidado de actuar en el respeto estricto de las convenciones y los tratados. Para la Arabia Saudita, Miembro fundador de las Naciones Unidas, la única posibilidad de defenderse consistía en recurrir al Artículo 51 de la Carta. El Reino, que participó en la creación de la Liga de los Estados Árabes, no tuvo otra opción para oponerse a la amenaza del invasor que recurrir al tratado de defensa árabe recíproca. Como miembro fundador del Consejo de Cooperación de los Estados del Golfo, no tuvo otra alternativa, ante la absorción de un Estado hermano del Golfo, que recurrir a la Carta del Consejo. El Reino, Estado fundador y anfitrión de la Organización de la Conferencia Islámica, no tuvo otra salida que atenerse a la Carta de esa organización. Nuestros líderes han sido fieles a su responsabilidad y se anticiparon a los acontecimientos para que la catástrofe kuwaití no volviera a repetirse y nadie fuera tomado por sorpresa por aventureros.

Los Estados árabes, islámicos y otros Estados amigos se apresuraron a apoyar a las fuerzas de la Arabia Saudita a cumplir su deber de defender el Estado y la seguridad de los ciudadanos.

Hemos asegurado que la presencia de fuerzas hermanas y amigas en el territorio de la Arabia Saudita es temporaria, y responde a nuestra petición. Se nos ha asegurado que se trata, únicamente, de una medida defensiva y lo afirmamos nosotros también. Fue necesaria por las circunstancias creadas por el régimen iraní y concluirá cuando aquellas se reviertan. A pesar de ello, hemos sido muy pacientes.

En su deseo por alcanzar la paz, el Reino de Arabia Saudita participó con la familia árabe en la búsqueda de una solución árabe. Respondió a la invitación del Presidente Mohammad Husni Mubarak, Presidente de la República Árabe de Egipto, a concurrir a la conferencia cumbre de emergencia árabe, que se llevó a cabo en El Cairo el 19 del Muharram, 1411 A.H., es decir el 9 de agosto de 1990, que dio como resultado la resolución árabe deseada.

Sin embargo, el Gobierno del Iraq no respondió. Por el contrario, dio muestras de un comportamiento arrogante, contrario a la legalidad árabe e internacional, al insistir en no dar marcha atrás en la anexión y la ocupación.

Nosotros, los árabes del Reino de Arabia Saudita, nos preguntamos: ¿cómo se puede llegar a una solución árabe sobre las ruinas de otro Estado árabe? ¿Cómo se puede encontrar una solución cuando el Gobierno del Iraq ha bloqueado todos los caminos que llevan a ella? ¿Cómo podremos sumarnos a la marcha internacional hacia una nueva cooperación internacional si perdonamos la usurpación de un territorio árabe por otro Estado árabe? Para nosotros, una solución aceptable debería estar basada en la legitimidad árabe y en la Carta de la Liga de los Estados Árabes; sería una solución que surgiera de las instituciones oficiales árabes representadas en la Conferencia Árabe en la Cumbre y la Conferencia Ministerial de la Liga de los Estados Árabes.

Los árabes somos un pueblo de amistad y compromiso. Dios nos honró para que llevemos el mensaje del Islam y nosotros levantamos con humildad y orgullo la bandera de la justicia, ayudando a los oprimidos y rescatando a los ansiosos. Estamos por encima de violar el derecho de nuestro vecino y la santidad del hermano, estamos por encima del saqueo de botines. Esta es nuestra moral genuina y nuestros principios islámicos magnánimos que nos definen como árabes y como árabes sauditas. No es aceptable ni tampoco razonable aplicar a nuestra conducta y acciones como árabes normas y fórmulas inferiores a las que acatan otras naciones. Nuestra nación ha sido favorecida por Dios con el mensaje, y es esta nación favorecida la que se ha levantado en aras de la humanidad. Se compromete con lo justo y reniega del mal. Dios nos ha honrado con el Islam y hemos llevado la antorcha de la civilización y del conocimiento a todas las naciones y hemos difundido los principios de la misericordia, la compasión, la solidaridad, la justicia y la equidad entre los pueblos. Esta nación debe ser un ejemplo del compromiso con un comportamiento civilizado y moral que emana de sus altos ideales y principios.

Es un honor declarar aquí el gran aprecio y agradecimiento del Reino de Arabia Saudita a sus hermanos de los Estados árabes, a sus hermanos de los países islámicos y a los Estados amigos en los cinco continentes que - en un número que excede de 26 - vinieron en apoyo de las fuerzas armadas de la Arabia Saudita. Dependemos principalmente de Dios Todopoderoso que protege a su pueblo de todo mal. Confiamos en la fe y obediencia de nuestro pueblo, y también en los hermanos y amigos que se han apresurado a proteger la paz en la tierra de la amistad y de la paz.

Hemos tratado de apoyar la fuerza del Iraq. Tenemos la intención de sostener y preservar esta fuerza, pero nosotros deseamos un Iraq fuerte que proteja a los países árabes y que sea un pilar de la seguridad nacional árabe, y no un Iraq que amenaza la seguridad de los países árabes y que se esfuerza por destruir los cimientos mismos del orden árabe.

Un Iraq que ataca a un país hermano y vecino, violenta su santidad y desperdicia sus capacidades, y que amenaza al orden árabe en general, no puede ser considerado como una fuerza para los árabes, sino más bien es una fuente de discordia y división en nuestras filas y una causa de la creciente debilidad de la unidad árabe.

No podemos aceptar que la aventura del régimen iraquí oscurezca el brillo de la principal causa árabe: la causa de Palestina. Nos duele que se desvíe la atención de la intifada y del heroico pueblo palestino. Los pasos tomados en la búsqueda de una solución justa retroceden y los peligros de la inmigración judía a los territorios ocupados no provocan clamores ni protestas. Nos duele aún más que el régimen iraquí, que reclama un monopolio sobre la salvación de Palestina, imite el método israelí de ocupar la tierra, dispersar al pueblo y rehusar la retirada. Más bien, le ofrece a Israel una justificación internacional para consagrar la ocupación y para vaciar al territorio patrio de su pueblo reemplazándolo con inmigrantes. Es en aras de Palestina que el Iraq debería retirarse de Kuwait y acatar la legitimidad internacional de manera que podamos movilizar la legalidad internacional a que haga por el pueblo de Palestina lo que hará por el pueblo de Kuwait.

Hemos celebrado, cualesquiera que fueran las circunstancias, la solución que finalmente se logró en la situación entre el Iraq y el Irán luego de un decenio de guerra. Pedimos que esto sea seguido por una medida similar en lo concerniente a Kuwait. El que se apresura a hacer la paz con el adversario no debe avergonzarse de ser rápido en ayudar a un hermano.

Los graves daños causados por la agresión iraquí en contra de Kuwait entrañan dimensiones económicas, sociales y humanas cuyos efectos no se limitan a la región del Oriente Medio, sino que repercuten en la mayor parte de los países del mundo.

La unida posición internacional adoptada por la comunidad mundial frente a la agresión iraquí en contra de Kuwait, y la firme solidaridad demostrada por los países del mundo al enfrentar esa agresión así como sus efectos y resultados, debe verse acompañada por una cooperación eficaz con los Estados que han sufrido como consecuencia de la agresión porque ellos han acatado con fortaleza, determinación y persistencia la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, especialmente las vinculadas con las sanciones económicas y el embargo en contra del Iraq.

Dentro del marco de esta cooperación y basándose en los sentimientos de responsabilidad internacional, la Arabia Saudita, en cooperación con sus asociados en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), ha adoptado una política de producción petrolera que compensará en la medida delo posible la interrupción de las exportaciones iraquíes y kuwaitíes y ejercerá todos los esfuerzos posibles para mantener precios estables y razonables.

El Gobierno del Reino de Arabia Saudita ha prestado ayuda monetaria y de desarrollo de urgencia a muchos de los países afectados por la agresión iraquí. Además de lo que se anunció en las Naciones Unidas en cuanto a prestar apoyo a Turquía, Egipto y Jordania, la Arabia Saudita confía que este apoyo habrá de incluir a Siria, el Líbano, el Pakistán, Bangladesh, Somalia, Djibouti y muchos otros países que se ha demostrado que han sufrido.

Los países que honrosa y firmemente se han opuesto a la agresión iraquí y que participaron activamente en la aplicación de medidas de sanciones económicas, y que como resultado de todo ello han debido enfrentar cargas financieras, económicas y sociales, merecen ser objeto de nuestro aprecio y de la atención de toda la comunidad mundial. De esta manera, la Arabia Saudita expresa su satisfacción por las medidas adoptadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) en su reunión conjunta que se celebró en Washington la semana pasada, a fin de establecer un grupo de coordinación para prestar asistencia a los países afectados. Hemos expresado nuestra disposición a participar activamente en esa empresa.

Esperábamos poder explicar otras cuestiones críticas en las que hemos participado al abordarlas en el curso de los últimos años: la búsqueda continua de oportunidades para la paz en el Oriente Medio, el apoyo internacional para los héroes de la intifada en los territorios ocupados, el Acuerdo Taef, las esperanzas de los árabes en el Líbano, los deseos de una solución pacífica para el Afganistán y otras aspiraciones comunes. Sin embargo, la preocupación de la comunidad internacional frente a la crisis del Golfo casi monopoliza los esfuerzos del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General para evitar una catástrofe. Todos sabemos cómo se inició la crisis y abrigamos la esperanza de que concluya sobre la base de la legitimidad internacional.

La posición internacional es totalmente clara. No hay ambigüedad ni vaguedad al respecto. Las sucesivas resoluciones del Consejo de Seguridad han articulado esa posición, y ella fue confirmada de nuevo hace unos pocos días por los Ministros de Relaciones Exteriores de los cinco Estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad en la declaración conjunta emitida después de su reunión con el Secretario General de las Naciones Unidas.

Por consiguiente, no cabe ninguna vacilación entre las palabras y los hechos, ni hay contradicciones entre la declaración y la aplicación. No hay lugar para propuestas alternativas, ni tampoco para hacer circular iniciativas que pertenecen a la arena del tiempo perdido. El juicio decisivo sobre una posición congruente no depende únicamente de la condena de la invasión, sino que depende de una elección adecuada de la solución, y la solución no puede ser completa si no se impide que el agresor recoja los frutos de su agresión. Cuando el Reino de Arabia Saudita declara su firme compromiso con las resoluciones del Consejo de Seguridad, cree en la firmeza de la voluntad internacional. La solidaridad de la posición internacional obligará a los dirigentes del Iraq a retirarse de Kuwait y llevará a la restauración del Gobierno legítimo de dicho país.

Hace 45 años el Reino de Arabia Saudita participó en la fundación de un orden internacional que surgió de las ruinas de la segunda guerra mundial. Tomó parte en la creación de esta Organización, las Naciones Unidas, que

surgieron después del colapso de la Sociedad de las Naciones, cuando la voluntad internacional se vio muy debilitada en esa oportunidad para ponerse firme ante la usurpación de uno de sus Estados Miembros.

Si bien la situación en nuestra región suscita hoy nuestra preocupación, miramos hacia el futuro con determinación y esperanza. El Reino se compromete a participar efectivamente en las perspectivas de un nuevo orden internacional que habrán de presentarse.

En esta etapa crítica por la que atraviesa nuestro mundo árabe, debemos aprender la lección de lo que ha ocurrido a fin de evitar que se repita. De lo contrario, volverán a producirse tragedias en una región llena de probabilidades. La rueda del tiempo debe continuar girando, la caravana debe seguir marchando y la marcha debe proseguir.

Al mirar hacia el futuro, nos dirigimos primero y ante todo a nuestros hermanos de los territorios palestinos ocupados y al pueblo palestino disperso por todo el mundo, y les decimos: "Vuestra causa es nuestra causa. Elevémonos en nuestros corazones y mediante nuestros hechos por encima de las controversias y divisiones árabes, porque ellos son el lugar central y el eje de gravitación". Les decimos: "Manténganse como una sólida barrera contra quienes tratan de explotar vuestros sentimientos o alimentar vuestra ira para dañar el cuerpo árabe, vuestro cuerpo". Les decimos: "Apoyen la legitimidad porque es la base de la vuestra causa, la causa de todos los árabes, y la base que garantiza vuestros derechos legítimos de liberar la tierra y establecer el Estado". Les decimos hoy, más que cualquier otro día: "Preservemos firmemente la solidaridad".

Nosotros, en el mundo árabe, en la Arabia Saudita, afirmamos que nuestro compromiso con el pueblo de Palestina no nació hoy, ni nació ayer, sino que nació con el primer latido del corazón de la causa. Nuestra solidaridad con el pueblo palestino continuará hoy, mañana y hasta que se logre la victoria, porque Jerusalén es la primera de nuestras dos Kiblahs y la Mezquita de Al-Aqsa es la tercera de las mezquitas sagradas.

Consideramos las aspiraciones de nuestra nación árabe en cuanto a la concreción de un mañana mejor como de primera prioridad. Nos damos cuenta de que esta nación debe invertir todos sus recursos materiales y humanos en la

marcha hacia el desarrollo, la prosperidad y el progreso, y el Reino de Arabia Saudita hará todo lo que esté a su alcance para concretar ese objetivo. En nuestro avance hacia el desarrollo, no dejamos de cooperar con nuestros hermanos en el mundo árabe, ni dejamos tampoco de cumplir nuestras obligaciones para con ellos. Hemos participado en los esfuerzos tendientes a lograr un desarrollo árabe global, aun cuando nuestros recursos materiales eran limitados. Y teníamos más recursos disponibles a fin de ofrecer un mayor volumen de asistencia para el desarrollo antes que estallara la guerra entre el Iraq y el Irán. Esa guerra los ha consumido. No obstante la disminución de los ingresos que provocó esa guerra, el ciudadano árabe tiene derecho a preguntarse hoy sobre las causas de la declinación de los esfuerzos árabes en pro del desarrollo para concretar sus aspiraciones y ambiciones. Tal vez tengamos que extraer una lección de la experiencia de los países de Europa oriental, que han demostrado que la enfermedad reside en la esterilidad de la estructura de la política económica y no en la falta de recursos, a pesar de su importancia. La solución debería lograrse mediante el desarrollo de estas estructuras y el mejoramiento de aquella política, proporcionándose a la vez los recursos necesarios.

En vista de esta realidad, debemos reorganizar hoy la casa árabe y organizar las relaciones entre nosotros a nivel árabe universal. Debemos buscar las soluciones apropiadas para atender esta fisura que viene afligiendo al orden árabe, de manera que éste pueda recuperar su salud y volver a tener el equilibrio necesario.

Tal vez la cuestión más importante que deberíamos considerar es el método de cooperación económica entre los Estados árabes. Si bien no es costumbre nuestra alardear respecto de nuestra asistencia a nuestros hermanos, la lección que hemos extraído de lo que ocurrió es que la cooperación debería realizarse por medio de instituciones árabes que funcionen de manera segura y científica y que el ciudadano árabe perciba, toque y jusgue.

Somos parte del mundo en que vivimos. Los recursos con que Dios ha dotado al mundo árabe no nos benefician a nosotros solamente sino que deberían beneficiar a todo el mundo en general.

Así como nosotros, como árabes, reconocemos la necesidad de la cooperación mundial, creemos que es necesario que el resto del mundo coopere con nosotros.

En última instancia, nuestro mundo árabe no puede ser excluido de las aceleradas nuevas tendencias que alteran el equilibrio de las relaciones entre los Estados, las naciones y los pueblos.

Somos parte de este mundo, un mundo que hoy se aleja de la polarización, de la tirantez y de la división. Estamos con este mundo, en su nueva empresa por superar las crisis, por solucionar problemas no resueltos y por construir un nuevo mundo que confíe en la cooperación, en el entendimiento, en la libertad y en la paz.

Para ello, empecemos con nosotros mismos. Hagámonos cargo de nuestras responsabilidades con nuestra región en este nuevo mundo. Es un deber en el cual deben participar los dirigentes responsables y los ciudadanos responsables: los dirigentes, ocupándose de las funciones del Estado y los ciudadanos enfrentando sus problemas de la vida cotidiana. Todos nosotros debemos delinear la trayectoria de nuestro camino futuro.

Siempre hemos instado a una estrategia árabe unida que planifique un futuro común y que evite reacciones que planteen situaciones delicadas. Desde una posición responsable, exhortamos a quienes tengan opinión y a los intelectuales árabes a participar en esta empresa, para que se hagan cargo de sus responsabilidades de apoyar al nuevo orden árabe, así como de franquear las oportunidades de educación a la nación árabe. Todo ciudadano árabe y todo ciudadano responsable debe tener esto en cuenta. Todo funcionario tiene un deber y todo intelectual tiene un papel que desempeñar. Todos tenemos un objetivo, que es una vida decente para la persona árabe. El individuo es el capital real; es el pulso de la nación para el futuro.

En este mismo Salón, el Reino de Arabia Saudita participó con la distinguida reunión de los Jefes de Estados Miembros, en la Declaración Mundial sobre la Supervivencia, la Protección y el Desarrollo del Niño. Nos sentimos regocijados cuando los niños estuvieron con nosotros, con su inocencia y entusiasmo; esos niños que declararon la carta de la infancia, el sueño de hoy y la esperanza del mañana.

Al entrar en un nuevo decenio - un nuevo decenio que nos lleva a un nuevo siglo, el siglo XXI - compartimos con el mundo el enfrentamiento de las preocupaciones de hoy y confiamos participar en que se hagan realidad los sueños del mañana. Tratamos de tomar medidas en nuestra región para revitalizar el orden árabe y hacerlo coincidir con el nuevo orden mundial. En nuestra región hacemos esfuerzos para que las puertas del nuevo orden - del nuevo mundo - se abran a las aspiraciones de los Estados y a las esperanzas de las naciones. Un nuevo mundo en el que se coopere para asegurar la comprensión y la justicia. Este nuevo mundo, que resuelta y persistentemente afirma los derechos imperecederos de las naciones a la independencia en el suelo patrio, y que rechaza la lógica de la anexión por la fuerza y el método de la ocupación. Este nuevo mundo, que depende del diálogo magnánimo entre las naciones, rechaza la lógica del apartheid y los métodos de opresión y de expulsión. Este nuevo mundo, con abundantes recursos, con medios de aprendizaje y de descubrimiento de ciencias modernas, debe asegurar la justicia social y económica que permita concretar el progreso y la prosperidad a las naciones, dando seguridad y estabilidad al mundo.

A este respecto, nos basamos en la Carta de las Naciones Unidas, una Carta que hemos firmado, una Carta que hemos acatado desde el principio mismo.

Hoy seguimos siendo fieles a esa Carta; estamos con la Carta de las Naciones Unidas, con la Carta de la Liga de los Estados Árabes, con la Carta del Consejo para la Cooperación del Golfo Árabe, con la Carta de la Organización de la Conferencia Islámica y con la Carta del Movimiento de los Países No Alineados.

Nosotros, los árabes; nosotros, en el Reino de Arabia Saudita, estamos con el mundo.

Nosotros, Sr. Presidente, estamos con usted.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.

